

la democracia representativa, incorporando unos valores éticos que Pérez Pena llamaba republicanismo, es decir "una ética laica y liberal y una consideración de la convivencia ciudadana entre derechos y deberes, con espíritu crítico, reflexivo y reivindicativo donde además se incorpore interiorizar individual y colectivamente una actitud cívica, consciente de las exigencias o responsabilidades que este modelo de convivencia conlleva".

Se trata de una vieja aventura, vital e intelectual, donde Pena no ha estado sólo, si bien, tampoco le sobró compañía.

Consciente de esta realidad ejerció de francotirador, sus crónicas radiofónicas no iban a cambiar la realidad, eso es cierto, pero al menos decían la verdad.

Decir la verdad, exponer la realidad, aunque ésta sea cruel o insolente, es una apuesta necesaria que mi amigo practicó buscando, en esa ventana abierta, el galopar viejo, cansado pero firme de Alberti, la amargura de Cesar Vallejo para nuestra vieja España, y el realismo vital expresado con una brevedad silenciosa, "he sido un hombre afortunado: nada en la vida me ha sido fácil". HASTA SIEMPRE AMIGO ■

Fisac en el recuerdo

José Rivero

Aún reciente el número 13 de la revista FORMAS, dedicado monográficamente a Miguel Fisac, nos llega la noticia de su muerte. Una muerte, no por presentida ni barruntada, menos inesperada. Aunque él mismo, en algunas de sus últimas declaraciones, manifestaba estar preparado para ese viaje final que pondría punto y aparte a toda una vida emboscada en la arquitectura y sus vicisitudes. A una vida difícil y ajetreada que ahora se clausura en una mañana de primavera del mes de mayo de 2006.



No es que Fisac y su genio desaparezcan o vayan a desaparecer, sino que la persona física pasará a un segundo plano y quedará el personaje y su obra. Y eso, es parte del empeño de los trabajos en curso y en desarrollo. Un poco tardíos y a destiempo tal vez, pero finalmente necesarios para ubicar a Fisac en su época y en el seno de la Arquitectura Contemporánea, como ya hiciera Fernández Galiano con el número 101 de la revista *A&V* en 2003.

En marcha ya la Fundación Miguel Fisac, a punto la publicación que prepara Ricardo Sánchez Lampreave para reflejar el Premio Nacional de Arquitectura de 2002, reciente la reedición de su discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos 'Arquitectura popular manchega', todo apunta a una clausura o a un balance de cierre y recapitulación.

Es posible. Pero es una posibilidad necesaria y una reclamación implícita, por reubicar los anales de la arquitectura más próxima y, a veces, desconocida.

Con Fisac, desaparece uno de los pocos supervivientes de la generación de arquitectos titulados en la inmediata posguerra, que iniciarían el proceso de deshielo de las formas que esa posguerra había propalado. Los Coderch, Sota, Oiza y, ya Fisac, son parte visible de la historia próxima que vuel-

ven a ser reubicados y redescubiertos en nuevas lecturas y relecturas.

Con Fisac, desaparece uno de los pocos supervivientes de la generación de artistas y creadores manchegos de la década de los veinte, aunque él naciera en la década anterior. Los Crespo, García Pavón, Fernández Molina, García Donaire o Villaseñor, a los que se sumaría en múltiples coincidencias el arquitecto de Daimiel.

Con Fisac, desaparece uno de los pocos supervivientes de un mundo que ha cambiado muy deprisa. El solitario Fisac que 'veía pasar todos los trenes y no tomaba ninguno', ha cogido, finalmente el tren de vapor que traza una estela de humo en el cielo azulado.

Aunque todo final también señale un principio y un reconocimiento. ■